

Aparición e instrucción de Jesús a los Apóstoles

Aquí se narra la tercera aparición de Jesús Resucitado. Sucedió en Jerusalén, la misma noche de la Resurrección, inmediatamente después de la llegada de los dos discípulos que regresaban de Emaús.

Este pasaje no aparece en los otros dos Evangelios sinópticos (Mt y Mc), pero el primer versículo (Lc 24, 36) coincide con una aparición de Jesús narrada por san Juan (ver Jn 20, 19-20).

En él san Lucas plantea dos asuntos de suma importancia: En la primera parte, nos muestra que Jesús Resucitado está realmente Vivo, que no es una metáfora, un concepto «espiritual» sino que realmente resucitó, que Sus discípulos pudieron verlo, tocarlo, incluso mirarlo comer.

En la segunda parte nos presenta las últimas palabras que Jesús dirigió a Sus discípulos antes de volver al Cielo. En ellas descubrimos no sólo lo que esperaba de ellos, sino también lo que espera hoy de nosotros.

REVISIÓN DESGLOSADA DE Lc 24, 36-49;

24, 36 ESTABAN HABLANDO DE ESTAS COSAS,

Se refiere a cuando los dos discípulos que regresaron de Emaús conversaban con los Once y a otros que estaban con ellos, acerca de las apariciones de Jesús Resucitado (ver Lc 24, 33-35).

CUANDO ÉL SE PRESENTÓ EN MEDIO DE ELLOS.

Jesús Resucitado tenía un cuerpo glorioso que a diferencia de como era antes de morir en la cruz, no estaba limitado por el tiempo o el espacio. Su cuerpo glorificado podía aparecerse aunque ellos estuvieran reunidos en un lugar con las puertas cerradas.

«Esto es lo que Él prometió a todos los fieles: *«Donde dos o tres estén reunidos en Mi nombre, ahí estoy Yo en medio de ellos»* (Mt 18, 20). Para fortalecer su fe, quiso presentárseles físicamente. En nuestro caso, hemos de confiar que sucede lo mismo por Su misericordia. Está en medio de nosotros cuando nos reunimos en Su nombre.» (Beda el venerable)

Y LES DIJO: «LA PAZ CON VOSOTROS.»

Es significativo que lo primero que Jesús dijo a Sus Apóstoles y a quienes los acompañaban, fue «Shalom», un saludo judío que no consiste sólo en desear paz, sino una paz profunda, íntima, que regocija el alma y da gran bienestar espiritual a quien la experimenta.

«No es un mero saludo, ya que Jesús es el que trae paz universal, en la tierra y en el Cielo (ver Lc 2, 14; 19, 38). En particular, es a través de Su Muerte y Resurrección que *«estamos en paz con Dios»* (Rom 5,1).» (Gadenz p. 399).

REFLEXIONA:

Para que en verdad podamos tener paz, Jesús tiene que estar, como estaba allí, «en medio» de nosotros, debe ser el centro de nuestra vida.

REFLEXIONA:

Es lógico que el Resucitado ofrezca paz, porque la Resurrección es fuente de paz. Se vive de manera muy distinta una enfermedad, una crisis, la muerte de un ser querido y la perspectiva de nuestra propia muerte cuando tenemos confianza en que no todo se termina en este mundo, que existe la vida eterna y si vivimos conforme a la voluntad de Dios, podremos pasar la eternidad con Él y gozar de eterna felicidad.

Ya no se padece sin sentido, sino con miras a la eternidad, como medio de purificación y de intercesión para llegar al Cielo.

REFLEXIONA:

En todas las apariciones de Jesús, lo primero que comunica es Su paz. Es un distintivo de las cosas de Dios que aunque nos dé miedo que nos pida algo o que nos envíe a cierta misión o apostolado, en el fondo del alma sentimos paz. En cambio las cosas del demonio siempre siembran desasosiego, roban la paz.

24, 37 SOBRESALTADOS Y ASUSTADOS, CREÍAN VER UN ESPÍRITU.

La última vez que la mayoría de los ahí reunidos había visto a Jesús estaba muerto. Y ahora de pronto verlo allí en medio de ellos les provocó un entendible terror. Creyeron que era un fantasma, es decir un espíritu desencarnado, que había sido separado de su carne, de su cuerpo.

Cabe suponer que aquellos a los que se les apareció antes (Simón y los caminantes de Emaús) no se sobresaltaron, pero san Lucas generaliza porque casi todos se asustaron, pues no esperaban verlo aparecer en una habitación cuyas puertas estaban cerradas y cuyas paredes eran sólidas. (san Ambrosio, sobre el Evangelio según san Lucas, 10, 179).

REFLEXIONA:

Es curioso que aunque los discípulos estaban hablando de Jesús, de que estaba Vivo, que había resucitado y se les había aparecido, ahora que apareció entre ellos se espantaron.

Les pasó como a esos niños que una noche se ponen a contar historias de miedo, de aparecidos y dizque se sienten muy valientes, pero si de pronto se oye un ruido o alguien entra donde están, gritan y saltan de miedo. Se nota que los Apóstoles no acababan de entender que Jesús, estando Resucitado, no necesitaba entrar por la puerta, podía aparecerse donde fuera y cuando fuera.

24, 38 PERO ÉL LES DIJO: ¿POR QUÉ OS TURBÁIS Y POR QUÉ SE SUSCITAN DUDAS EN VUESTRO CORAZÓN?

Era una clara prueba de que Aquel que tenían delante no era otra persona. Era el mismo al que vieron sufrir la muerte en cruz y ser sepultado en el sepulcro; el mismo que veía su mente y corazón y de quien no se puede esconder nada. (san Cirilo de Alejandría, comentario sobre Lucas, cap 24).

La pregunta de Jesús no era solamente un reproche porque los veía temerosos y dudosos, sino también una invitación para que se preguntaran qué era lo que les provocaba ese miedo y esa duda, y se dieran cuenta de que todavía no creían que fuera posible que Él hubiera resucitado. Y es que a continuación se disponía a disipar por completo su miedo e incredulidad.

REFLEXIONA:

Las preguntas de Jesús también van dirigidas a quienes dudan de que sea cierto que resucitó y está Vivo. Es una invitación a cuestionarse por qué no creen, por qué no aceptan la verdad.

A continuación Jesús procedió a disipar de tres maneras las dudas de los discípulos. En la primera los invitó a usar su sentido de la vista y verlo: les mostró Sus manos y pies, que tenían todavía la señal de los clavos, para que captaran la continuidad entre Su cuerpo crucificado y Su cuerpo resucitado.

En la segunda, los invitó a usar su sentido del tacto y tocarlo. Esto es recordado por san Juan en una de sus cartas: *Lo que existía desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que contemplamos y tocaron nuestras manos* (ver 1Jn 1,1). Más aún, san Ignacio de Antioquía, escribió sobre Jesús, alrededor del año 107, *¿Sé y creo que Él tenía carne incluso después de Su Resurrección, y cuando*

se presentó a quienes estaban con Pedro les dijo: *‘Tóquenme y comprueben que no soy un fantasma sin cuerpo.’*

Y en la tercera, les pidió algo de comer. Más tarde Pedro recordaría esto en uno de sus discursos: *‘comimos y bebimos con Él después de que resucitó de entre los muertos’* (Hch 10, 41).

Escribió san Agustín: *‘Era difícil creerlo, tenían que ser persuadidos de la verdad de ello, no sólo con sus ojos, sino con sus manos también, para que a través de sus sentidos corporales, la fe llegara a su corazón, y la fe de su corazón fuera predicada en todo el mundo a gente que ni vio ni tocó, y sin embargo, creyó.’* (Gadenz, p. 400).

24, 39 MIRAD MIS MANOS Y MIS PIES; SOY YO MISMO. PALPADME Y VED QUE UN ESPÍRITU NO TIENE CARNE Y HUESOS COMO VEIS QUE YO TENGO. 24, 40 Y, DICRIENDO ESTO, LES MOSTRÓ LAS MANOS Y LOS PIES.

Jesús los invitó a comprobar por sí mismos, que Él tenía un cuerpo.

Mostrarles las manos y los pies era mostrarles las llagas de los clavos, las pruebas de que tenía el mismo cuerpo que había sido crucificado, pero ahora glorificado.

Las apariciones del Resucitado no son producto de la fantasía, no son meras visiones internas.

Lo que ven los discípulos es a Jesús mismo. *‘Soy Yo mismo’*, les dice. De ello dan testimonio las manos y los pies, que llevan las marcas de los clavos... Jesús aparece con verdadera corporeidad.

Pide: *‘palpadme’*. Aunque pudiera engañarles la vista, el sentido del tacto no se engaña, pues es el sentido más objetivo de todos. (Stöger II p. 330).

Hizo todo esto para que pudiéramos reconocer que las propiedades de Su naturaleza divina y humana permanecían en Él sin causar división. (san León Magno, tomo 5).

Penetró la habitación cerrada e inaccesible, no sólo en espíritu, sino con Su Cuerpo Resucitado...

Que los invitara a tocar el Cuerpo que retenía las heridas y las cicatrices no sólo fortalece nuestra fe sino enciende nuestra devoción, porque por nosotros aceptó Sus heridas y se rehusó a desaparecerlas, para mostrarle al Padre el costo de nuestra libertad. El Padre lo sienta a Su derecha, abrazando los trofeos de nuestra salvación. (san Ambrosio, sobre el Evangelio de san Lucas, 10, 169-70).

REFLEXIONA:

Hubo en el siglo pasado una mujer austriaca llamada María Simma a la que se le aparecían las almas del Purgatorio para pedirle oraciones. Dedicó su vida a pedir por ellas, con la aprobación de su obispo.

Y contaba que aunque las almas que se le aparecían se veían como personas comunes, se daba cuenta de que eran almas porque si intentaba tocarlas, no podía, no había nada, no se les podía palpar, eran solamente espirituales.

Por ello es significativo que Jesús pidiera que lo tocaran, porque eso les permitiría darse cuenta de que realmente estaba allí, físicamente presente, no sólo en espíritu.

No se sostienen las teorías de quienes creen que la Resurrección consistió en que los Apóstoles sintieron a Jesús vivo en su corazón. Si así hubiera sido, Él no les hubiera pedido que lo palparan ni les hubiera hecho notar que tenía carne y huesos.

24, 41 COMO ELLOS NO ACABASEN DE CREERLO A CAUSA DE LA ALEGRÍA Y ESTUVIESEN ASOMBRADOS,

San Lucas, siempre delicado, no achaca la incredulidad de los Apóstoles a que eran cerrados de corazón, sino a que sentían una alegría tan grande que no lo podían creer. Como cuando uno exclama: *‘¡es demasiado bueno para ser cierto!’*

REFLEXIONA:

Qué curioso que a los discípulos la alegría no les permite creer, y a nosotros en cambio la tristeza, la preocupación. Cuando enfrentamos dificultades que nos desalientan y asustan, se nos olvida que a nuestro lado está Jesús Resucitado, que venció el mal y la muerte, y que si nos tomamos de Su mano, podremos enfrentar lo que sea.

Pidamos al Señor que Su Resurrección ilumine nuestra vida, le dé sentido, propósito a todo lo que nos toque vivir en este mundo, sea gozoso o doloroso. Que nos ayude, por una parte, a tener presente que todo aquí es pasajero, y, por otra parte, a que de la manera como lo vivamos dependerá dónde pasaremos la eternidad.

LES DIJO: ¿TENÉIS AQUÍ ALGO DE COMER? 24, 42 ELLOS LE OFRECIERON PARTE DE UN PEZ ASADO. 24, 43 LO TOMÓ Y COMIÓ DELANTE DE ELLOS.

Por si no bastara con verlo y tocarlo, Jesús los invitó a verlo comer, con lo cual no les pudo quedar la más mínima duda de que estaba realmente Vivo. Ello nos da un dato interesante acerca del cuerpo glorioso de Jesús: aunque no necesitaba comer, podía hacerlo.

Para prevenir que la Resurrección se tome como algo solamente espiritual, la predicación de la Iglesia primitiva mencionaba las comidas en común del Resucitado con Sus discípulos. (Stöger II p. 331). Ver por ejemplo Hch 1,4; 10, 40-41;

Esta comida de alguna manera complementa la de Emaús, en la que sólo hubo pan (ver Lc 24,30), aquí el pescado recuerda la multiplicación de los panes y los peces. Ahora los Apóstoles son los anfitriones, como lo serán cada vez que celebren la Eucaristía, en memoria de Jesús (ver Lc 22, 19). (Gadenz, p. 400).

En la casa sólo hay un trozo de pez asado y Él lo mordisquea sonriente. Se dan cuenta de que no come por hambre, sino para que vean que está verdaderamente Vivo. Ahora sonríen todos. Una felicidad profunda comienza a brotar en sus corazones. La Resurrección para ellos es, más que una certeza, una fiesta. (Martín Descalzo p. 1201).

REFLEXIONA:

Es un detalle que habla mucho de cómo es Jesús, que aceptó y comió lo que le dieron. No le puso -perosá no pidió que lo recalentaran o le echaran salsita, no preguntó si no había otra cosa. Disfrutó lo que tenían para darle. Y así es con nosotros. Acepta lo que le damos con amor, aunque a nosotros nos apene pensar que es algo muy simple, demasiado poco, querríamos darle algo grandioso, pero Él lo valora y lo recibe con amor. Nunca nos cansemos de tener detalles con Él, de ofrecerle pequeñas cositas a lo largo del día, nuestras pequeñas renunciadas, sacrificios, jaculatorias. Son muestra de nuestro amor y Él siempre las valora.

24, 44 DESPUÉS LES DIJO: ÉSTAS SON AQUELLAS PALABRAS MÍAS QUE OS HABLÉ CUANDO TODAVÍA ESTABA CON VOSOTROS:

Después

Esta palabra puede referirse a que estas palabras las dijo Jesús inmediatamente después de comer el pescado, o bien que las pronunció mucho después. La mayoría de comentaristas bíblicos coincide en pensar que las dijo después de los 40 días en que se estuvo apareciendo a Sus discípulos (ver Hch 1, 1-8).

son aquellas palabras mías que os hablé

Jesús les anunció que lo que les reiteraría lo que les había dicho antes.

cuando todavía estaba con vosotros

Cabe hacer notar que Él marcó una diferencia entre el antes y el ahora. Aunque ahora estaba con ellos, ese *cuando todavía estaba* se refería a antes de Su Muerte y Resurrección.

Antes tenía un cuerpo mortal como el de ellos, ahora lo tenía glorificado.

ES NECESARIO QUE SE CUMPLA TODO LO QUE ESTÁ ESCRITO EN LA LEY DE MOISÉS, EN LOS PROFETAS Y EN LOS SALMOS ACERCA DE MÍ

Estas palabras nos recuerdan lo que Jesús dijo a los discípulos a los que se les apareció en el camino a Emaús (ver Lc 24, 26-27).

Recordemos que cuando Jesús inició Su ministerio público, en la sinagoga de Nazaret, lo primero que dijo fue que lo que anunciaba el profeta Isaías, se había cumplido ese día (es decir, con Él). Ver Lc 4, 21).

Ahora les dijo a todos los ahí reunidos lo que había explicado a los dos discípulos camino a Emaús, pero añadió algo más. En Emaús se refirió a Moisés y a los profetas, aquí mencionó también los Salmos.

Los términos que empleó: *es necesario* y *que se cumpla* se han repetido a lo largo del Evangelio, y aquí se enfatiza por última vez que todos los eventos en la vida de Jesús se han desarrollado de acuerdo al plan de Dios, revelado en la Sagrada Escritura. (Gadenz p. 400).

24, 45 Y ENTONCES, ABRIÓ SUS INTELIGENCIAS PARA QUE COMPRENDIERAN LAS ESCRITURAS.

Jesús hizo aquí lo que no hizo con los discípulos en el camino a Emaús: les abrió el entendimiento, para que pudieran entender cómo se referían a Él los textos de la Sagrada Escritura.

Vemos aquí que la inteligencia, el entendimiento de la Palabra de Dios es obra del Espíritu Santo en nosotros, el cual la da a los humildes y no a los sabios (ver Lc 10, 21). (BdS p. 3417).

Nota apologética:

Cuando Martín Lutero se separó de la Iglesia Católica, propuso una serie de *principios* mismos que cumplen los hermanos separados hasta el día de hoy. Uno de estos principios es *Sola Scriptura* es decir, que basta la sola Escritura, que cada uno puede entenderla e interpretarla como quiera. Pero como un mismo versículo puede ser interpretado de modos muy diversos, si no hay una autoridad que determine cómo entenderlo, el resultado es confusión y caos.

San Pedro dijo que la Sagrada Escritura no era para interpretación privada (ver 2Pe 1, 20-21). Por eso Jesús prometió y envió al Espíritu Santo a guiar a la Iglesia Católica a la verdad.

Aquí vemos que a pesar de que los discípulos conocían las Escrituras (los niños judíos, a los 13 años de edad ya habían memorizado el Pentateuco, es decir, los primeros cinco libros de la Biblia), necesitaron que Jesús les abriera el entendimiento para poder comprenderlas y que se las explicara. Es lo que hace la Iglesia. Nos ayuda a comprender y a interpretar correctamente la Palabra de Dios. Y sigue el método enseñado por Jesús: ve cómo el Antiguo Testamento anuncia a Jesús y cómo en el Nuevo Testamento se cumple lo anunciado.

Pensar que basta la Biblia y que lo que no esté en la Biblia no es aceptable, es un principio que se autodestruye solito, pues ¡no está en la Biblia!

REFLEXIONA:

Antes de leer y meditar la Biblia, siempre pidámosle al Señor que así como hizo con Sus Apóstoles, nos abra a nosotros el entendimiento para comprender Su Palabra, y que ésta nos penetre, como dice la Carta a los Hebreos, hasta las junturas del espíritu y del alma (ver Heb 4, 12). Y siempre leamos la Palabra de Dios con el apoyo de un comentario católico autorizado, que nos ayude a tener la correcta interpretación.

24, 46 Y LES DIJO: ðASÍ ESTÁ ESCRITO QUE EL CRISTO PADECIERA Y RESUCITARA DE ENTRE LOS MUERTOS AL TERCER DÍA

Como se comentaba en la clase anterior, seguramente Jesús se refería, entre otros textos, a éstos:
Sal 16, 10; 110, 1; Is 35, 4-6; 52, 13-53, 12;

Hace notar un comentarista bíblico que es muy significativo que Jesús mencione Su muerte y Resurrección, porque ambos acontecimientos son centrales a nuestra fe. Jesús no fue solamente un Maestro que hablaba bonito. Si así hubiera sido, y se hubiera quedado muerto en el sepulcro, su vida no tendría ninguna trascendencia para nosotros. Pero Su Muerte y Resurrección lo cambian todo.

ðUn Cristo que enseñara el bien y luego se pudriera en un sepulcro, no sería una respuesta para el hombre, que quiere que el mal sea vencido, que la muerte sea derrotada. Si no hubiera roto las ataduras de la muerte, Su palabra hubiera sido insuficiente, porque no habría demostrado que la verdad, aunque aplastada, puede volver a levantarse. *‘Era necesario que padeciera’*, dijo Jesús. Era también necesario que resucitara.ö (Martín Descalzo p. 1227).

24, 47 Y SE PREDICARA EN SU NOMBRE LA CONVERSIÓN PARA PERDÓN DE LOS PECADOS A TODAS LAS NACIONES, EMPEZANDO DESDE JERUSALÉN.

y se predicara en Su nombre

Una tarea esencial que Jesús asignó a Sus discípulos era la de predicar.

¿En qué consistía predicar? Desde luego en anunciar la Buena Nueva del Reino de Dios, pero también en dar testimonio con la propia vida. Recordemos que en Jesús había una perfecta coherencia entre lo que decía y hacía. La gente reconocía que hablaba con una autoridad que no tenían los escribas, y parte de esa impresión es que veían que Él vivía lo que predicaba.

REFLEXIONA:

Se suele citar una frase atribuida a san Francisco de Asís, que sus biógrafos jamás mencionaron, por lo que cabe pensar que su procedencia es dudosa, y si se la examina bien se da uno cuenta de que tiene sus ðasegunesø Es ésta: ðpredica el Evangelio, y si hace falta, usa las palabras.ø Se interpreta esto como diciendo que lo más importante es dar un buen ejemplo, vivir como hizo san Francisco, conforme a las enseñanzas del Evangelio, y dar un gran testimonio de vida. Pero no basta. La gente podría pensar que quienes viven así son simplemente ðbuenas gentesø no conocerían sus razones y, lo más grave, no conocerían a Jesús a través de Su Palabra, no escucharían, de primera mano, Su enseñanza. Y no sólo lo que dijo Jesús, ¿cómo dar a conocer la Sagrada Escritura si no se usan las palabras?

Así que cuando Jesús envió a Sus Apóstoles a predicar, los envió sobre todo a anunciar lo que Él les había enseñado. Y hoy en día hace mucha falta dar ðrazónø no sólo ðtestimonioø de nuestra fe. Hoy que tanta gente cree que la fe es para débiles, ignorantes y supersticiosos, es necesario poder defenderla con argumentos sólidos, filosóficos, incluso científicos. Así que como enviados de Jesús a anunciar la Buena Nueva, es indispensable prepararnos, conocer nuestra fe, ser capaces de explicarla, compartirla y también, cuando haga falta, defenderla.

la conversión

En el Evangelio según san Marcos vemos que lo primero que Jesús hizo cuando inició Su ministerio público, fue llamar a la gente a conversión (ver Mc 1,15). ¿Qué es la conversión? La palabra viene del griego ðmetanoiaø que significa cambio de rumbo, de mentalidad, es decir, reorientar la propia vida, la manera de pensar, de mirar el mundo, y amoldarla a la de Jesús. No regirse ya por criterios mundanos, sino por los del Evangelio.

REFLEXIONA.

Hay quien cree que la conversión es algo que sucede una vez en la vida, cuando alguien que estaba alejado de Dios, se acerca a Él. Pero la conversión es algo que sucede, y debe suceder, todos los días, incluso ¡varias veces al día!. Cada vez que en lugar de elegir lo que yo quiero hacer me pregunto qué querría Dios que yo hiciera, y lo hago, ¡hay conversión! Cada vez que renuncio a mi gustos e intereses egoístas y antepongo a las mías las necesidades de los demás, ¡hay conversión! Cada vez que callas una queja, un chisme, una crítica destructiva, ¡hay conversión! Cada vez que renuncias al rencor y a la venganza, y perdonas, ¡hay conversión! Los ejemplos podrían seguir y seguir, basten estos para establecer que la conversión es un proceso constante, que exige esfuerzo, entrar por la *puerta estrecha* que mencionó Jesús (ver Lc 13,24). Cuesta trabajo, pero la recompensa ¡bien vale la pena!

para perdón de los pecados

Conversión y perdón van de la mano. Quien se convierte de sus pecados, halla increíble alivio en recibir el perdón de los pecados, el borrón y cuenta nueva puede empezar de nuevo, ir ligero por el camino. Si sólo se convirtiera y no fuera perdonado, sentiría que seguía arrastrando el peso de sus pecados.

Del mismo modo, quien es perdonado, necesita convertirse, para no seguir cayendo en lo mismo, debe aprovechar la mano que Dios le tiende para sacarlo del abismo.

Jesús dijo que no vino a condenar al mundo, sino a salvarlo. Y el perdón de los pecados forma parte esencial de dicha salvación. Es lo que nos restaura cuando nos dejamos fragmentar por el pecado, y es lo que restaura nuestra relación, nuestra amistad con Él.

Esta es la misión ahora anunciada a los Apóstoles y a los otros discípulos, y se volvería una parte central de la predicación de ellos. (Gadenz, p. 401).

REFLEXIONA.

Una condición que exige la Iglesia para otorgar la absolución en el Sacramento de la Reconciliación, es que quien confiesa sus pecados tenga propósito de enmienda, es decir, no solo reconoce y lamenta los pecados cometidos, sino tiene el firme propósito de no volverlos a cometer. Allí hay conversión, y hay, por lo tanto, perdón. Sería lo que un teólogo llama *gracia barata* que se nos perdonara sin estar arrepentidos ni tener intenciones de cambiar. No valoraríamos ni aprovecharíamos ese perdón que es una gracia extraordinaria que Cristo permitió que los Apóstoles y sus sucesores otorgaran en Su nombre, un perdón sanador, revitalizador, que permite al penitente deshacerse de la carga de pecado que venía arrastrando y tener la certeza de ser perdonado y de tener una nueva oportunidad para comenzar de nuevo.

a todas las naciones,

La Iglesia que Cristo fundó es llamada *Católica* que significa *universal* porque Cristo la envió a todo el mundo. Es la única que está presente en todo el planeta, y en todas partes enseña la misma doctrina, celebra con la misma liturgia, hace realmente Presente al mismo y único Señor.

REFLEXIONA:

Contaba una señora ex- protestante, que su interés por la Iglesia Católica surgió un día en que en un viaje quería ir a la iglesia de su denominación, y en ese lugar no había, así que asistió a una parroquia católica y le llamó muchísimo la atención que entre los fieles había de todo: pobres, ricos, gentes de diversas razas y edades. Y recordó que en su templo sólo acudían personas de una misma raza y cultura, y captó que la Iglesia Católica era realmente la que Jesús fundó y envió a todo el mundo, y quiso ser parte de ella.

empezando desde Jerusalén

San Lucas muestra siempre cómo Jesús dio importancia a Jerusalén: casi dos terceras partes del Evangelio lo muestran encaminándose hacia allí, donde había de ser traicionado, entregado, condenado, torturado, crucificado y sepultado, y donde había de resucitar y aparecerse a Sus discípulos para encomendarles una

tarea vital que habría de partir de allí, ciudad elegida para que en ella se cumpliera el plan de salvación trazado por Dios.

•Era ciertamente necesaria esta secuencia: primero, Cristo tuvo que derramar Su Sangre por la redención del mundo. Luego, por medio de Su Resurrección y Ascensión, abrió a los seres humanos las puertas del Reino celestial. Por último, envió a aquellos que predicarían a todas las naciones la Palabra de vida y administrarían los Sacramentos. A través de estos Sacramentos, podrían alcanzar la salvación y llegar a la felicidad de la Casa del Padre, con Jesucristo, mediador entre Dios y los hombres, que vive y reina por siempre.ö (san Beda el venerable, homilías sobre los Evangelios, 11,9).

24, 48 VOSOTROS SOIS TESTIGOS DE ESTAS COSAS.

Otorgó a los allí presentes una misión importantísima: la de ser no sólo apóstoles, es decir, enviados, sino testigos, es decir, ir a anunciar no sólo que Jesús resucitó, sino que ellos mismos lo vieron y oyeron. Esto lo cumplió puntualmente la comunidad cristiana, como vemos, por ejemplo, en el primer discurso de san Pedro (ver Hch 2, 32).

REFLEXIONA:

A nosotros también nos envía hoy Jesús a ser sus testigos. Ya llevamos 24 capítulos conociéndolo. Supimos del anuncio del Ángel, los relatos de Su Nacimiento e infancia, lo vimos ser bautizado por Juan y empezar a predicar, enfrentar oposición, sanar enfermos, calmar tempestades, revivir muertos, y siempre y en todo lugar, anunciar el Reino. Los que vimos para creer, vimos para contar.

24, 49 MIRAD, YO VOY A ENVIAR SOBRE VOSOTROS LA PROMESA DE MI PADRE.

•No van a ir a proclamar sus opiniones personales, sino el mensaje de salvación que les encomienda Jesús.ö (Fitzmyer p. 1585).

En su Evangelio san Lucas ha dejado claro que el Padre tiene un plan de salvación para el ser humano. Ahora vemos cómo ese plan no terminó con la Resurrección, sino que el Padre cumpliría la promesa que había hecho por medio del profeta Joel (ver Jl 3, 1-2): enviaría Su Espíritu Santo.

A lo largo de todo el Evangelio hemos visto actuar al Espíritu Santo: Fecundó el vientre de María (ver Lc 1, 35); descendió de lo alto en el Bautismo de Jesús (ver Lc 3, 21-22); luego lo condujo al desierto (ver Lc 4,1); estuvo sobre Él desde que inició Su ministerio público (ver Lc 4, 14). Ahora Jesús les prometía enviarles al Espíritu Santo, lo cual cumpliría en Pentecostés (ver Hch 2, 1-8).

•Que esta promesa del Padre se refiere al Espíritu Santo queda claro en Hch 1, 4-5;ö (Fitzmyer p. 1585).

REFLEXIONA:

Emociona leer que lo que entonces era apenas una promesa para los Apóstoles, ¡en nosotros ya se cumplió! Ya recibimos lo que ellos aguardaban recibir. Es una gran responsabilidad. ¿Cómo la estamos asumiendo?

POR VUESTRA PARTE PERMANECED EN LA CIUDAD HASTA QUE SEÁIS REVESTIDOS DE PODER DESDE LO ALTO.ö

permaneced en la ciudad

En Jerusalén murió Jesús, allí resucitó, y de allí habrán de partir Sus Apóstoles a dar testimonio a todo el mundo. Es un lugar clave donde los Apóstoles recibirían la gracia divina que los capacitaría para emprender la misión encomendada.

«El primer brote de la floreciente Iglesia, como una gran viña, sería plantado. Y al difundirse la Palabra, la Iglesia extendería las ramas de su enseñanza a todo el ancho mundo.» (san Beda el venerable, los Evangelios, 11, 15).

hasta que seáis revestidos de poder desde lo alto

Nuevamente se enfatiza que los Apóstoles no se enviarían a sí mismos, no irían por propia iniciativa, sino que serían enviados y capacitados por Dios.

«Les prometió el poder de lo alto para que fueran fuertes, invencibles y predicaran sin temor el divino Misterio a las gentes en todas partes.» (san Cirilo de Alejandría, comentario sobre Lucas, cap 24).

«Han visto y tocado, pero todavía no son capaces de predicar y morir por lo que han visto y tocado hasta que no sean revestidos de poder de lo alto... *«Nadie puede recibir nada, si no se le ha dado del Cielo»* (Jn 3, 27).» (san Agustín, sermón 265D.6).

«Al comienzo del tiempo de la Iglesia se halla la promesa de enviar al Espíritu Santo a los Apóstoles y a los que están con ellos, y los fortalecerá con la fuerza de lo alto.

El Espíritu Santo que engendró, en el seno de María, al Santo, al Hijo de Dios, ahora produce, mediante la Iglesia, a los santos, a los hijos de Dios, como se llamó a los cristianos. La fecundidad de María, como la fecundidad de la Iglesia, viene por la fuerza de lo alto.» (Stöger II p. 334).

«Así como Jesús realizó Su ministerio con el poder del Espíritu Santo (ver Lc 4, 14; Hch 10, 38), así Sus Apóstoles estarían llenos del poder del Espíritu para cumplir su misión de difundir el Evangelio (ver Rom 15, 19; 1Cor 2,4; 1Tes 1,5).

También «nosotros estamos llamados a ser testigos de Jesús en nuestras vidas, por el poder que recibimos del Espíritu Santo en nuestro Bautismo y Confirmación.» (Gadenz, p. 414).

REFLEXIONA:

Jesús quería que los Doce no fueran solamente Sus discípulos (alumnos), sino Sus apóstoles (enviados), quería que fueran Sus testigos ante todas las naciones. Lo mismo quiere de nosotros. Y en nuestro caso, tal vez no nos pida que lo anunciemos recorriendo el mundo, pero sí nuestro mundo, aquellos a los que tenemos cerca, con los que podemos compartir nuestra experiencia de fe, a quienes podemos ayudarles a descubrir a Dios en su vida, Su poder, Su bondad, Su misericordia; a quienes podemos invitar a conocerlo a través de Su Palabra (por ejemplo compartiéndoles un curso bíblico como éste), o animarlos a acompañarnos un día a Misa o simplemente hacer con nosotros una breve oración por alguna necesidad que tengan. No hay nada insignificante o inútil cuando se siembran semillas para el Reino de Dios. Él se encarga de que germine aún la más pequeña. Las únicas semillas inútiles, que no germinan, son las que se quedan sin sembrar.

AVISO IMPORTANTE:

El tema de la Resurrección de Jesús es fundamental para nuestra fe. Por ello te animo a leer el texto especial que escribí sobre este tema. Lo encuentras aquí mismo, en esta página web de Ediciones 72, en la sección de «Escritos» y en la subsección de «otros escritos» Puedes ir directamente en este enlace: bit.ly/3WrH6IS

REFLEXIONA:

Relee el texto. Hazlo con Lectio Divina, método antiquísimo que propone la Iglesia para abordar la Sagrada Escritura («lectio» leer despacio el texto bíblico; «meditatio» meditarlo, reflexionarlo; «oratio» dialogar con el Señor sobre lo leído y meditado, y «actio» aterrizarlo en algún propósito concreto).